



Columnas de opinión

El amigo y chileno

Alegría 1918

Por Rolando Calderón A.

En un artículo hacía mención a un poeta que llamaba a poner el hombro y a ponerle amor a la vida. Un lector, joven y curioso (lo que en este caso son dos virtudes), me preguntó si me refería a Neruda o a algún otro. Y en la conversación que se produjo me di cuenta que el paso de los años (y tal vez especialmente la forma anómala en que pasaron estos últimos 16), han hecho que algunos elementos culturales comunes en mi generación son absolutamente desconocidos para muchos jóvenes. Por eso quiero trasladarles algunos elementos de esa conversación a todos los lectores de estas columnas.

El poeta al que me refería es Fernando Alegría. Además es escritor y hoy profesor de literatura latinoamericana en una universidad de Estados Unidos. Dada la fama de buenos lectores de los magallánicos y por si les aprovecha, les contaré que sus últimos libros son "Paso de Ganso" y "Allende, mi vecino Presidente". Este último, que no he tenido aún oportunidad de leer, me lo han recomendado muy calurosamente.

A Alegría nunca lo conocí personalmente pero por sus poesías me parece un amigo. No llegué a ellas por alguna inquietud especial que me hiciera participar en ateneos culturales o círculos poéticos más o menos restringidos. Las conocimos en las grandes concentraciones de la izquierda, en alguna de las campañas de Salvador Allende. Escuché sus poemas recitados con el vozarrón privilegiado del gran actor y luchador democrático Roberto Parada. (Ese actor tan tremendamente profesional y monumento a la dignidad humana que, recibiendo en el entrecasco de una función la noticia de la aparición del cuerpo de su hijo, degollado, fue capaz de sobreponerse al dolor y terminar la función).

Eran tiempos —antes del 73— en que la cultura iba de la mano de la política. La canción y la poesía acompañaba y expresaba la inquietud y el amor por la



RCC 1848

AAH 6160

patria. Si, esa misma izquierda tan calumniada como portadora de ideas foráneas y de intereses antinacionales, fue siempre la mayor difusora de una cultura auténticamente nacional (y jamás limitando lo nacional a una concepción chauvinista estrecha ni a la sola figura o música de una determinada zona de nuestra larga, estrecha, y riquísimamente variada faja de tierra). ¿Cómo no recordar la voz profunda y la magnífica dicción de Parada recitando el "¡Viva Chile mierda!" o "Entre ponerle y no ponerle". De este poema déjenme recordarles sus primeros y últimos versos:

Entre ponerle y no ponerle, más vale ponerle, digo yo.

¿Ponerle vino? ¿Ponerle el hombro? Ponerle, pues, ponerle.

Así fue el chileno siempre y así ha de ser ahora.

... ¿Ponerle? ¿Ponerle?

¡Pongámonle chicha al cacho
alegría a la sementera
luz al carbón

Justicia al cobre

¡Pongámonle libertad a la patria

sorrisa al niño

dignidad al atardecer

y amor, amor a la vida!

Porque entre ponerle y no ponerle
más vale ponerle,
digo yo.

Tal vez así, leyendo, puedan captar algo de lo que yo quería expresarles. Pero es difícil que entiendan lo que yo siento al transcribir esas líneas. Me parece escuchar la voz de Parada, el silencio de una enorme multitud, la comunión en el amor a la patria y a su pueblo que se producía entre todos nosotros, y me sale muy de adentro un ¡Gracias desconocido-conocido amigo y gran chileno, Fernando Alegría!

El amigo y chilenazo Alegría [artículo] Rolando Calderón A.

Libros y documentos

AUTORÍA

Calderón A., Rolando

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El amigo y chilenazo Alegría [artículo] Rolando Calderón A. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile